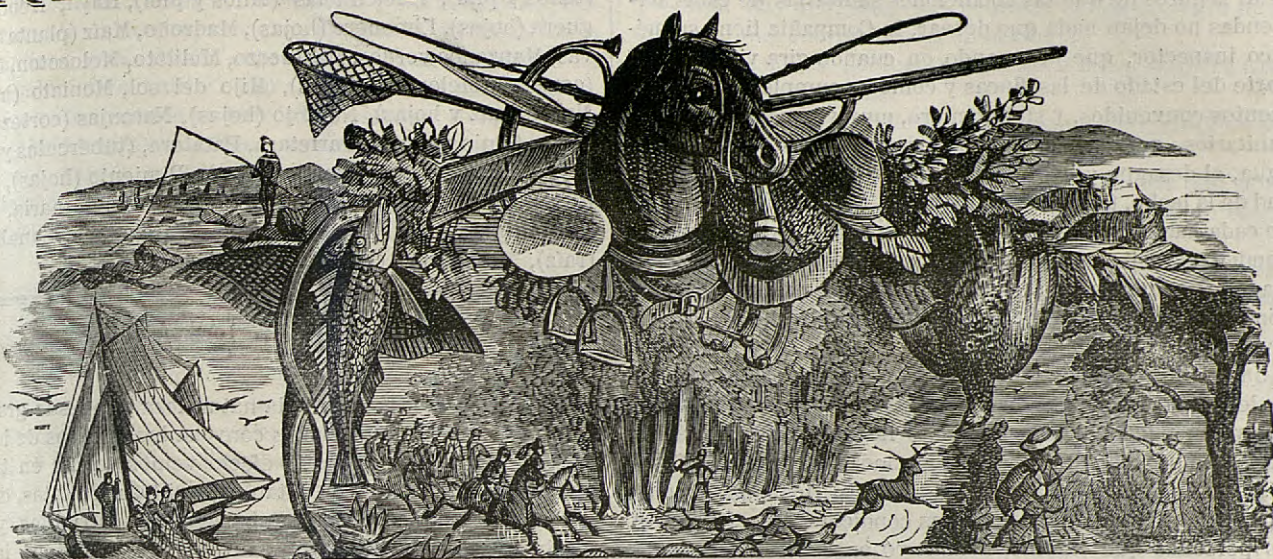


REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.



SPORT.—HISTORIA NATURAL.—ZOOTECNIA.—AGRICULTURA.—CAZA.—PESCA.—EQUITACION.—VARIEDADES.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA.

PRECIOS DE SUSCRICION:—En toda España, 3 pesetas trimestre.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—América, 20 pesetas año.—A los suscritores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones, reclamaciones y anuncios, dirigirse á la Redaccion y Administracion de este periódico, **calle de Mendizábal, núm. 20, cuarto 2.º, Barcelona.**—Horas de oficina, todos los dias laborables de 2 á 4.—Se publica, cuando menos, cuatro veces al mes.—No se devuelven los originales que se nos remitan.—Se admiten anuncios y remitidos á precios convencionales.—**Números sueltos 1 real.**—Se venden en los kioscos de la Rambla.

TOBY.

El precioso grabado que ocupa las páginas 4.^a y 5.^a del presente número, representa fielmente al caballo *Toby*, montado por D. Jaime Silva, y es exacta copia de un magnífico cuadro al óleo, debido al pincel de D. Enrique Estéban.

Este caballo, que ganó el premio en la carrera de los *gentlemen-riders*, celebrada en Madrid el dia 28 de Mayo del corriente año, es de raza inglesa, y nacido en Inglaterra de padres desconocidos. El conde de Oultremont lo trajo á Bélgica, donde se distinguió por su mucha solidez y resistencia en la caza, á la cual fué dedicado exclusivamente; mas tarde lo adquirió el Sr. Conde de Villagonzalo, su actual propietario, quién lo destinó tambien, por tan favorables condiciones, al propio ejercicio durante el pasado invierno.

Cuando la Sociedad de Fomento de la cría caballar decidió dar un premio para los *gentlemen-riders*, dice nuestro apreciable colega madrileño *El Campo*, el Sr. D. Jaime Silva inscribió el caballo *Toby* para correrlo, más por satisfacer su afición y porque hubiese un caballo mas en las carreras, que porque tuviese probabilidades de ganar el premio.

Desde luego, añade el citado periódico, la yegua *Dora* del Sr. Duque de Huéscar fué declarada favorita, y en algunas pruebas que hicieron los dos *gentlemen*, el Sr. Duque de Huéscar llegó siempre delante.

El dia de la carrera se pusieron al momento delante de todos los caballos que en ella tomaron parte, el Duque de Huéscar y D. Jaime Silva, que recorrieron las tres cuartas partes del Hipódromo, sin que ninguno de los dos caballos sacase la menor ventaja al otro.

Los aficionados que conocian las cualidades de ambos caballos, esperaban casi con completa seguridad, que en el último tercio de la carrera, la yegua del Sr. Duque de Huéscar, que reúne excelentes cualidades, *distanciase* al caballo; pero con general sorpresa se vió primero que guardaban la misma proporcion en que habian salido, y que en los últimos momentos, fuese porque el caballo perfectamente montado por el *gentleman*, hizo un supremo esfuerzo, fuese porque la yegua, acostumbrada á correr en las pruebas, sin mas peso que el de su dueño, extrañase en aquel momento el exceso

de peso que llevaba para nivelar las condiciones, es lo cierto que el caballo, causando unánime sorpresa, llegó al final de la carrera saliendo su cabeza una media vara delante de la de la yegua.

Como recordarán nuestros lectores, esta carrera es en la que el joven Duque de Castillejos, que tambien tomaba parte en la lucha, á consecuencia de haber su caballo saltado la maroma, sufrió una violenta caída que le ocasionó la dislocacion del brazo derecho, y varias contusiones en el cuerpo, sin que, afortunadamente, tuviera tan lamentable perenne el carácter de gravedad que se le atribuyó en los primeros momentos.

LECHERÍA MODELO.

El primer puesto entre las lecherías de Lóndres pertenece á la Compañía lechera de Aylesbury, cuyo establecimiento principal en la plaza de San Petersburgo, barrio de Bayswater, pudo tomarse como tipo de lo que debe ser una lechería. Los edificios de la Compañía ocupan unas 40 áreas de terreno y se han construido expresamente para este negocio. Todas las partes en que se venden ó almacenan la leche y sus productos, nata y mantequilla, están cubiertas de materiales impermeables, baldosas y tejas barnizadas; en las paredes y el techo, asfalto ó baldosas unidas con cemento en el suelo, las vasijas de estaño, las mesas y estantes de mármol ó pizarra con pié de hierro galvanizado, depósitos de hielo para 10 toneladas, al través de los que pasa toda el agua que se usa para la fabricacion de la mantequilla, etc. Hay dias en que entran unos 14,000 litros de leche en este establecimiento, en el cual se lleva el mas exacto registro de la calidad de toda la leche que entra y sale, y semanalmente se practica un gran número de análisis completas por un químico distinguido. Aunque la ley ha fijado el 40 por 100 de materias sólidas para la leche normal, la Compañía mantiene para la suya el tipo de 12 por 100. Para precaverse contra las estafas de los expendedores, la Compañía mantiene una plantilla de inspectores, cabos y sargentos retirados, que andan continuamente por las calles para tomar

muestras de la leche vendida, cuando y donde menos se lo pueden figurar los expendedores.

La leche procede de unas 60 haciendas diferentes. Para estar seguros de que las condiciones sanitarias de estas haciendas no dejan nada que desear, la Compañía tiene su médico inspector, que de cuando en cuando gira visitas y da parte del estado de las fincas y como se cumplen los reglamentos convenidos, y su ingeniero, muy versado en asuntos sanitarios, quien se cuida de revisar el abastecimiento de agua, el desagüe y todo cuanto pueda influir en la salubridad de la leche, formando un plano del departamento lechero de cada hacienda. El hecho de que recientemente se ha suspendido el recibo de leche de dos haciendas por haber encontrado los inspectores que no eran del todo satisfactorias las condiciones higiénicas de las mismas, demuestra que estas precauciones no son ociosas.

Uno de los mayores peligros en Londres es el ocupar en las lecherías á personas que desde las insalubres moradas en que viven pueden á cada momento llevar la infección á las casas que proveen de leche en sus rondas diarias. A la Compañía no se le ocultó la gravedad de este riesgo, así es que para poder vigilar eficazmente las condiciones sanitarias de las personas que emplea, construyó en la vecindad de la lechería una serie de viviendas separadas en que puede alojar á 25 matrimonios y 30 ó 40 solteros; ya se comprende que la higiene ha sido el arquitecto de estas habitaciones y que tienen un suministro ilimitado de agua, tanto de fría como de caliente, y bañeras en que los empleados pueden tomar un baño frío ó caliente por 5 céntimos de peseta. Toda la gente de la Compañía, mas de 100 individuos, están sometidos al cuidado de un médico de la vecindad.

CRÍA DE LOS CONEJOS.

Relación de las sustancias indicadas para su alimentación y medicación y de las que pueden serles perjudiciales y venenosas.

MEDICINALES.

Achicoria amarga, Almoraduj, Ajedrea, Ajenjo, Angélica, Anís, Apio, Artemisa, Berraza, Cantueso, Cardos, Centaura, Cerraja, Cominos, Coriandrio, Enebro (bayas y hojas), Espliego, Germandria, Hinojo, Hisopo, Laurel, Lechuga, Magarzueto, Manzanilla, Marrubio, Peregil, Perifollo, Romaza (raíz), Romero, Salvia, Serpol, Tomillo, Torongil, Yerba buena, Yerba romana, Zarzamora.

VENENOSAS.

Aconito, Adelfa, Adormidera, Alamo temblon, Alcachofa (hojas), Amapola, Anagalide, Beleño, Belladona, Celidonia, Cicuta, Digital, Estramonio, Enforbiáceas (hojas), Gordolobo, Laurel real (hojas), Lirio de agua, Mercurial, Ortigas, Yaro.

PERJUDICIALES Á LOS GAZAPOS.

Alfalfa tierna, Borrajas (hojas), Chopo (hojas), Encina (hojas), Lentisco (hojas), Olivo (hojas), Roble (hojas), Sáuce (hojas), Roldon (hojas), las plantas muy olorosas, y las hojas velludas.

ALIMENTOS.—Primera clase.

Albaricoquero (hojas), Almendro (hojas), Algarrobo (frutas), Avellano (hojas), Avena tierna, Avena seca, Bellotas, Brocoli, Bromo, Cebada (tierna), Cerezo (hojas), Cerrajas, Coles, Coliflor, Corregueta, Escariola, Lechuga, Moral (hojas), Maiz, Melocotonero (hojas), Naranjo (hojas), Payol, Peregil, Picridium vulgare, Rábanos (hojas), Rábano rusticano, Salvado, Trebol, Vid (pámpanos de la).

Segunda clase.

Abrotano, Abutilon, Acacia, Alfalfa, Alforfon (planta), Algarrobo (hojas), Almendra (cáscara verde), Almendro (hojas), Almezo, Avellana (cáscara verde), Avellano (hojas), Alverjas (planta), Bledo, Brezo, Cañas tiernas, Cardencha,

Cardillos, Carrizo, Castaño (hojas), Corona de Rey, Dalias (hojas), Deshechos de cebada, Durillo, Escabiosa, Espinacas, Fresales, Fresno (hojas), Grama, Granado (hojas), Guisantes (tallos y piel), Habichuelas (tallos y piel), Haya, Heno, Higuera (hojas), Limonero (hojas), Madroño, Maíz (planta), Malvas, Manzanos verdes, Mastuerzo, Meliloto, Melocoton, Melon (corteza), Melonero (hojas), Mijo del sol, Moniato (hojas), Nabos (raíz y hojas), Naranjo (hojas), Naranjas (corteza de), Olmo, Orujo de uvas, Parietara, Patatera, (tubérculos y plantas), Peras verdes, Plátano (hojas), Pimiento (hojas), Pino, Rábanos (raíz y hojas), Sandía (corteza), Sanguinaria, Tila, Verdolaga, Yedra, Yerba cabruna, Zarzamora, Zanahorias (raíz), Zanahorias (hojas).—C. LAENGL.

EL CANTO DE LAS AVES.

Hay varias épocas en que la naturaleza tiene sus grandes solemnidades, para las cuales convoca los músicos de las diferentes partes del globo. Al efecto vemos acudir en tropel eminentes artistas que ejecutan maravillosas sonatas, errantes trovadores que solo cantan baladas con estribillos, y peregrinos que mil veces repiten las estrofas de sus largas canciones. La golondrina gorgoea, la oropéndola silba y la paloma torcaz gime. La primera hace oír bajo un techo hospitalario un canto confuso; la segunda posada en la rama mas alta de un olmo desafía á nuestro mirlo que en nada cede á la cantora estrangera, y la tercera oculta en el follaje de una encina, prorrumpe en arrullos semejantes á los sonidos ondulados de una trompa en las selvas; por último el pitirojo repite su modesta cantinela en la puerta de la alquería donde ha colocado su nido.

El canto de las aves marinas predice todos los accidentes de los mares; á la caída del sol, silba el chorlito en la punta de un peñasco, acompañado del ronco estrépito de las olas, formando una de las mas melancólicas armonías que pueden llegar á humano oído. La gaviota baja á un arenal, oculta su cuello entre la pluma, esconde una pata, y manteniéndose inmóvil en la otra, advierte al pescador el instante en que las olas se levantan; mientras la alondra marina que corre á lo largo de ellas, exhalando un grito dulce y triste, anuncia por el contrario el momento del reflujo. Las procelarias se establecen en medio del Océano; compañeras del marino, siguen el derrotero de los bajeles y con sus roncocos ecos profetizan las tempestades. La polla de aguamüstrase en las orillas de los juncos, penetra en sus laberintos, déjase ver y torna á ocultarse exhalando un chillido salvaje, recorre ufana los fosos del castillo, y se complace en posarse sobre los escudos de armas esculpidos en sus paredes. Al acercarse la primavera, se retira á lejanos manantiales. Una raíz de sáuce minada por las aguas, le ofrece un asilo para sustraerse á las miradas del hombre. El convólculo, el musgo y los culantrillos suspenden delante de su nido vistosos festones de verdor; el yero y la lenteja le proporcionan delicados manjares; el agua murmura blandamente á su oído; y las náyades del río plantan en derredor de esta solícita madre, para mejor ocultarla, sus ruelas de caña cargadas de una lana purpúrea. Entre estos pasajeros del aquilon hay algunos que se familiarizan con nuestras costumbres, y se niegan á volver á su patria: unos á imitación de Ulises, quedan cautivos por la dulzura de ciertos frutos; otros como los desertores de la nave de Cook, son seducidos por encantadoras que los sostienen en sus islas. Pero la mayor parte de estas aves se asocian á los vientos y á las tempestades empañando la diafanidad de las aguas, gózanse en los retiros ignorados y recorren el ámbito de la tierra por un círculo de soledades.

Ciertas analogías con las escenas de la naturaleza, determinan los diferentes cantos de las aves. Las que se dejan ver en los meses de las tempestades, tienen voces tristes y costumbres salvajes como la estación que las trae; no vienen para hacerse oír, sino para escuchar, pues hay en el sordo mugido de los bosques cierta cosa que embelesa el oído. Los

árboles que mecen tristemente sus desnudas copas, sirven de albergue á negras legiones que se han asociado para pasar el invierno: tienen sus centinelas y sus avanzadas; frecuentemente una corneja secular, antigua sibila del desierto se mantiene sola, posada sobre una encina con la que ha envejecido; inmóvil allí y como abrumada de sombrías ideas, abandona á los vientos proféticos monosílabos. Pero así como el día y las tempestades tienen sus músicos y grandes cantores que saludan á cada momento al Creador con melodiosas plegarias, también tiene la noche el mochuelo y el ruiseñor. El primero prorrumpe en triste queja, eco fiel de los pesares de la vida, y de los sufrimientos del alma, el segundo, no queriendo malgastar sus suaves arpejos conserva un profundo silencio durante el día para dar mas solemnidad á sus dulces cantos. Cuando los últimos destellos del día luchan en las colinas, en los valles y en los lagos, cuando las selvas enmudecen gradualmente y no suspira en ellas ni un tallo, ni un musgo, cuando la luna elevándose magestuosa por los cielos y el hombre presta vigilante oído á los sordos murmullos de la noche, entonces el gran cantor de la naturaleza saliendo de entre su lecho de flores, saluda al Eterno: ecos que se estienden en suaves ondulaciones, suspiros mecidos por las auras, suaves plegarias que recuerdan al alma las emociones del amor, tal es el primer saludo que imprime á la noche el eminente artista. A medida que las sombras avanzan, sus ecos son llevados en alas del céfiro. ¡Cuán tiernas son sus melodías! ¡Cuán diferentes son sus acordes! Ora son lánguidas, aunque variadas ondulaciones, ora unos aires un tanto monótonos, sencillos y melancólicos como las antiguas canciones, ya se le nota en el fondo de un valle atraído por los suaves aromas que vierten los quejidos de las brisas, ya en fin elevándose en éxtasis divinos bendice al Hacedor de la Creación por su maravillosa obra.

FERNANDO ROMERO BARRAGAN.

MAURICIO EL CAZADOR,

o los cazadores de caballos.

Extracto de la obra de Mayne-Reid

(Continuación.)

XIII.

La sonrosada aurora ilumina el campo de parada del fuerte Juge, reflejándose débilmente en un grupo, en cuyo centro hay un carro con cuatro ligeras mulas mejicanas que por su impaciencia demuestran que deben estar enganchadas hace ya algun tiempo.

Cerca del carro se halla Zeb Stump montado en su yegua, que no demuestra la misma impaciencia que su amo y las mulas por ponerse en marcha.

Las demás figuras que rodean el vehículo, en número de diez ó doce personas, tan diferentes en sus trajes como en el color de su piel, son soldados de diferentes armas vistiendo el uniforme diario, asistentes de los oficiales y dos rancheros. Todos están en movimiento; van y vienen de los pabellones al carro, trayendo cestos, botellas y toda clase de provisiones que van colocándolas en el vehículo; se trata de cargarlo para una partida de campo.

Distínguese entre todos un individuo vestido de color oscuro y que habla con cierta autoridad, sin duda porque desempeña las funciones de mayordomo del jefe. A juzgar por sus galones, es sargento, y dirige á todos los hombres que le rodean.

Por abundantes y delicadas que fueran las provisiones, había entre aquellos hombres uno que le parecía que faltaba algo en el surtido: el disgustado Lúculo era Zeb Stump.

— ¡Irás, sargento, dice dirigiéndose confidencialmente al mayordomo, no he visto cargar el aguardiente; y creo que en la pradera algunos lo preferirán á los brebajes franceses como la *Champanna*, ó como le llamen.

— ¡Preferir el aguardiente al champagne!

— Sí, señor; el aguardiente de Monongahela.

— En efecto, ese es bueno, señor Stump; no debe olvidarse; creo que ya han metido un frasco grande.

— Aquí hay uno, sargento, contesta el criado negro introduciendo una enorme vasija en el carro.

Las provisiones parecen completas á Zeb y empieza á dar señales de impaciencia.

— ¿Aun no está corriente eso, sargento? pregunta levantándose sobre los estribos.

— No del todo, señor Stump; el cocinero dice que á los pollos les falta dar otra vuelta en el asador antes de entregarlos.

— ¡Vayan al diablo los pollos! ¿Qué valen los pollos, comparados con el pavo salvaje? El Mayor me ha dicho que desea uno á toda costa; pero ¿cómo diablos voy á cazarlo cuando el sol esté alto, y seguido de la patulea que nos acompaña? Para ponerse á tiro, se debe estar en el sitio antes de salir el sol.

— Es verdad, Sr. Stump, el Mayor espera que cazareis uno.

— Seguramente, y también querrá tal vez una lengua de búfalo, animal que no existe en las praderas hace mas de veinte años, y otros imposibles. Si no me dan tiempo, no me comprometo á guiar á esos señores y cazar. Conqué, si deseais que vuestra compañía coma pavo salvaje, ya podeis hacerle tomar el camino de la pradera.

Estimulado por las observaciones del cazador, el sargento apresura la marcha y poco despues el carro, precedido de Stump, cruza la llanura situada entre el Leona y el rio de las nueces.

Veinte minutos despues de la salida del carro, empiezan á reunirse en el mismo sitio un grupo de personas de distinto aspecto.

Veíanse señoras á caballo acompañadas de sus amigos, parientes ó conocidos; allí estaba lo mas escogido del banquete de Poindexter, y no faltaba el mismo plantador con su hijo Enrique, su sobrino Casio y su hija Luisa montada en la célebre yegua pinta.

El Mayor y los oficiales querian devolver el obsequio á Poindexter y sus amigos; si la diversion no era tan pretenciosa, era por lo menos adecuada á la estacion y al sitio: tratabase de presenciar una cacería de caballos en las praderas que se extienden á unas veinte millas del fuerte Juge; de aquí la necesidad de emprender la marcha muy temprano y de mandar antes las provisiones.

Cuando las cristalinas aguas del Leona empiezan á reflejar los rayos del sol, los expedicionarios están ya dispuestos á ponerse en marcha, seguidos de una escolta de dragones. Como la otra partida que salió antes, lleva su guía; pero no es un mísero leñador, sino un apuesto ginete, digno por todos conceptos de ir á la cabeza de tan brillante cabalgata.

— ¡Vamos, Mauricio! grita el Mayor, ya estamos preparados para la cacería. ¡Señores! este jóven conoce perfectamente las guaridas y costumbres de los caballos salvajes, y el único en Tejas que puede enseñarnos como se cazan.

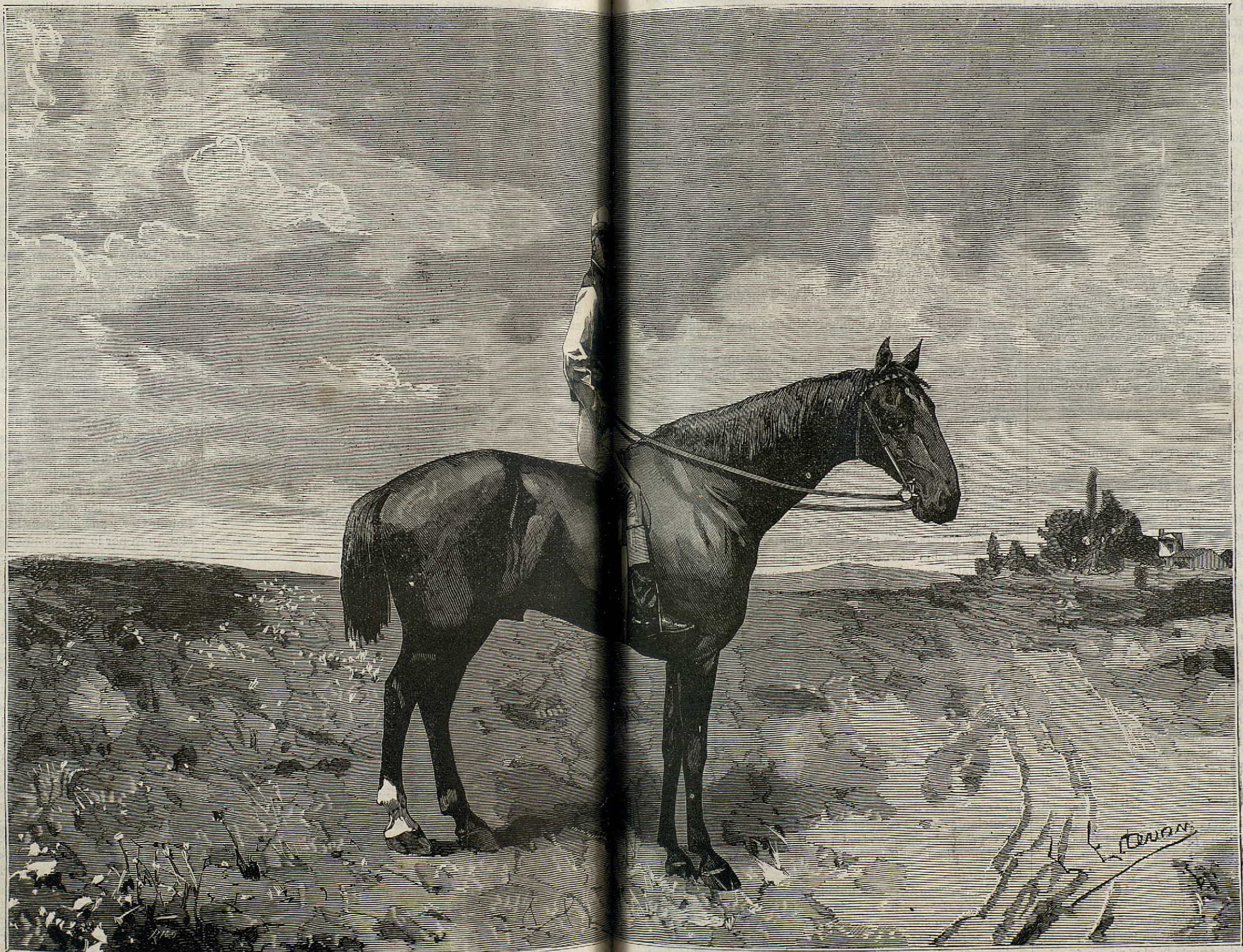
— ¡A fé mia, Mayor, que me adulais! replica Mauricio, volviéndose cortesmente hácia la reunion. No he dicho tanto solo puedo prometer á esos señores que les indicaré dónde pueden encontrar los musteños.

— ¡Qué modestia! dice para sí una persona, estremeciéndose al pensar que no será cierto lo que casi había sospechado.

— ¡Guáanos, pues! esclama el Mayor.

Y la alegre cabalgata se pone en marcha, mientras la estrellada bandera, agitada por la brisa de la mañana, parece enviarles un gracioso saludo.

En menos de tres horas se franqueó el espacio de veinte millas, sin mas inconveniente que los agujones del hambre que sintieron al último del camino; pero afortunadamente el carro se les había reunido, y mucho antes del medio día, almorzaban bajo la sombra de un gigantesco pecan que se elevaba á orillas del rio de las Nueces.



TOBY, vencedor en la carrera de los elements riders, el 28 de Mayo de 1878.

Ningun incidente ocurrió durante el camino: Mauricio cabalgaba como guía á la cabeza de los romeros, y nadie se ocupaba de él, salvo uno ó dos expedicionarios, sino cuando daba alguna prueba de su habilidad en la equitacion.

En el proceder del gaucho hubiera podido verse el deseo de lucir su destreza. Casio Calhoun comunicó á los demás su parecer, y acaso acertaba aquella vez. Aunque así fuese, el hecho era dispensable en el cazador; reflexionese que sufría el fuego graneado de las miradas de muchas damas y sobre todo de Luisa. Basta recordar eso para comprender que era natural en el jóven el deseo de brillar.

Otros deseaban tambien hacer gala de sus dotes personales que prueban el vigor varonil. El teniente Hancock se separaba muchas veces del lado de la sobrina del comisario, para demostrar que no era novicio en la equitacion, haciendo con su caballo alguna habilidad, sin cuidarse mucho de su novia cuando le aplaudian.

¡Ah hija de Poindexter! lo mismo en la civilizada Luisiana que en las praderas de la salvaje Tejas no podia reinar la paz en tu presencia. Donde quiera que fueses, debias inspirar sentimientos románticos y excitar las mas locas y violentas pasiones.

XIV.

Cuando el chispeante Juanisberg hacia ver á todos el cielo mas brillante y mas vívido el verde matiz de la yerba, la voz de ¡Musteños! interrumpió todas las conversaciones. El grito lo habia proferido un vaquero mejicano apostado como vigía en una altura inmediata.

Mauricio, que en aquel momento recibia los obsequios de todos, apurando de un trago la copa, saltó sobre su caballo exclamando:

—¡Caballada!

—No, contesta el mejicano, manada.

—¿Qué quieren decir esos hombres con sus terminachos? pregunta Calhoun.

—Caballada, replica el Mayor, es un grupo de musteños y manada un grupo de yeguas salvajes que en esta época van juntas y separadas de los caballos menos cuando....

—¿Cuándo qué? interrumpe el impaciente Casio.

—Cuando son atados por asnos, contesta inocentemente el Mayor.

Una carcajada general hizo dudar de la ingenuidad de la contestacion del Mayor y hasta sospechar que encerraba alguna indirecta. Calhoun fué por un momento el blanco de la hilaridad general; pero no era hombre para acobardarse por un equívoco y aprovechó la coyuntura para contestar con ventaja.

—A decir verdad, replica sin dirigirse á nadie en particular, ignoraba que un asno fuese tan peligroso en estos sitios.

Si en aquel momento Casio hubiese visto á su prima, hubiera sorprendido una señal de aprobacion; aunque indiferente con él, admiraba todo lo que fuese ingenioso.

Hancock y el teniente observaron aquella mirada con disgusto, porque aunque no lo creian, tal vez el ex-capitan podia abrigar la esperanza de hacer la felicidad de su prima.

Poco duraron sus reflexiones, pues la manada iba acercándose.

—¡A caballo! gritaron todos.

Pusiéronse los frenos precipitadamente á los caballos que aun estaban comiendo el pienso y en un instante caballeros y señoras estuvieron preparados para montar.

Entretanto las yeguas salvajes avanzaban hácia la cresta de la colina, en donde se hallaba apostado el vigía, en frenético galope, relinchando de espanto y volviendo la cabeza hácia atrás cual si huyesen de un temible perseguidor.

—¡Les dan caza! esclama Mauricio; y dirigiéndose al mejicano, le grita: ¿Qué ocurre, Crispin? ¿Quién los persigue?

Sucediose una breve pausa sin obtener contestacion: la inquietud se revela en los semblantes. Tal vez eran los indios sus perseguidores.

—¡Un asno cimarron! grita el mejicano sin resolver las dudas de los curiosos. ¡Un macho!

—¡Hola! ¿es eso? esclama Mauricio. ¡Ya me lo habia figurado! es preciso detenerle porque mientras las persiga no dejen de correr. ¿Se acerca el macho?

—Viene hácia mí; ya está muy próximo.

—Pues échale el lazo, si puedes, ó dispárale un tiro para que acabe de saltar.

Nadie comprende quién puede ser el perseguidor; únicamente Mauricio conoce la verdadera significacion de aquellas palabras: «Un asno cimarron,» «un macho.»

—Esplicadnos eso, Mauricio, dice el Mayor.

—¡Mirad allá! replica el jóven, señalando hácia la colina.

Estas dos palabras bastan para esplicarlo todo; las miradas se dirigen al sitio indicado, en donde se ve un asno, casi tan grande como las yeguas, que adelanta rápidamente, y aunque no tan ligero como ellas, puede alcanzarlas por la tenacidad de su persecucion.

Las yeguas salvajes, al ver á los ginetes, parecen olvidar á su temible perseguidor y huyen en direccion oblicua á la que antes seguian.

—¡Señores! grita Mauricio, permaneced en el mismo sitio. Ya sé dónde hemos de encontrarlas despues; si las perseguís ahora, se diseminarán por el chaparral y no volveremos á verlas.

—¡Crispin! grita Mauricio, envíale una bala, ya que le tienes bastante cerca.

El mejicano hace fuego; el asno lanza un rebuzno mas bien de cólera que de dolor; evidentemente la bala no le ha tocado.

—¡Ya lo detendré yo! grita Mauricio, sino las yeguas correrán hasta que anochezca.

Y así diciendo, precipítase en seguimiento del garañon. Algunos saltos del bayo rojo en línea diagonal ponen al ginete á tiro; en el mismo instante parte el lazo con la rapidez del rayo, y cae sobre las orejas del asno.

Mauricio da una vuelta, haciendo girar á su caballo como sobre un eje; y con maquinal obediencia á la voluntad del cazador, se prepara á resistir el choque.

En su rápida carrera, el garañon ha encontrado la extremidad del lazo; se levanta sobre los cuartos traseros y cae hácia atrás pesadamente. Entonces Mauricio le corta el cuello con su afilado machete.

El incidente ha retardado la cacería: todos esperan instrucciones de Mauricio, que despues de haber derribado al macho, ha desmontado para recoger su lazo.

De pronto se le vé recoger la cuerda con una ligereza que indica algun motivo de alarma, y montar á caballo de un salto.

Mauricio habia recomendado la paciencia en la persecucion, y no deja de sorprender su cambio de táctica á los pocos que lo observaron. Solo pueden atribuirlo á la separacion repentina de Luisa Poindexter, que montada en la yegua pinta, galopaba detrás de las yeguas salvajes como si quisiera adelantarlas. El cazador ha reconocido en las fugitivas la misma manada en que cazó el magnífico musteño, y era indudable que la yegua deseaba reunirse con sus antiguas compañeras.

Todos lo creen así, y estimulados por su galantería Calhoun, Hancock y Crossman, seguidos de algunos ginetes mas, van en su persecucion, reflexionando cada cual en la gloria que puede caberle si logra dar alcance á la fugitiva. Nadie teme que pueda ocurrir ningun suceso desagradable; únicamente el gaucho es el que no participa de esta confianza.

Detenido con el arreglo de su lazo, es el último en ponerse en marcha; pero muy pronto alcanza á todos los ginetes y los adelanta uno á uno hasta que el bayo rojo se interpone entre Casio Calhoun y la yegua pinta.

El sol iluminó entonces un cuadro singular: una manada de yeguas salvajes cruzando la pradera á carrera tendida.

seguidas por una señora á caballo, detrás de la cual va un joven de pintoresco traje montado en un brioso corcel bayo rojizo y en último término un grupo de ginetes, algunos de ellos con uniformes militares, galopando por la llanura.

A los veinte minutos ha cambiado la escena: la manada ha ganado mucha delantera á la yegua pinta; esta se halla á mayor distancia del bayo rojo, y el bayo rojo está tan separado de sus competidores que solo podrian distinguirse los perspicaces ojos del caracara que se cierne en los aires.

Las yeguas salvajes, la pinta y el bayo con sus ginetes tienen la sábana por suya.

(Continuará.)

VARIEDADES.

De los principales pintores españoles, Pacheco vivió mas de 80 años: Fray Nicolás Borrás, Jerónimo Orrente, Herrera el Viejo, El Greco, Morales y Mayno, 80: Juan de Sevilla, 73: Cérpedes, 70: Sanchez Coello, Francisco Ribalta, Rivera y Rodriguez Espinosa, 69: Mazo Martinez, 68: Alonso Cano, Sanchez Cotan, Luis de Vargas y Nisio de Guevara, 66: Las Roelas, 65: Murillo, Zurbarán y Antonio del Castillo, 64: Nicolás Factor y Herrera el Mozo, 63: Velazquez, Valdés Leal y Agustin del Castillo, 61: Juanes, Moya y Juan del Castillo, 56: Vicente Victoria y Luis Tristan, 54: el Mudo, 52: Toledo, 51.

Acaba de suceder en Paris una desgracia verdaderamente inaudita.

Mad. M.... que vive en un piso bajo de la calle de Vannes, tenía una niña de seis semanas.

Una noche á hora desusada despertó á la madre un extraño ruido, encendió una cerilla y quedó aterrada á la vista de un horroroso espectáculo.

La cuna de la niña estaba cubierta de sangre, y sitiada por centenares de enormes ratas que habian allí llegado por un agujero que partía del sótano.

La desventurada madre comenzó á dar desgarradores gritos pidiendo socorro, á cuyas voces, acudieron los agentes de seguridad, los cuales hicieron gran destrozo en los fatales roedores, y obligaron á los demás á emprender la fuga. Desgraciadamente las ratas habian ya devorado los brazos y parte del rostro de la infortunada niña, que vive y ha sido confiada á un buen médico.

Sabido es que los castores han desaparecido casi de Europa: los que se encuentran aún á lo largo del Ródano, del Danubio y del Weser viven solitarios, pues la vecindad de los hombres les impide construir diques como á sus congéneres de la América del Norte. Leemos en el «Daily Telegraph», que uno de los mas ricos propietarios del Reino Unido, el marqués de Bute, gran admirador de estos interesantes animales, trata de volver á aclimatar la especie en Escocia.

Muy cerca de Rothesay, en medio del bosque de Mount-Stuart, ha hecho cercar de paredes un espacio bastante considerable plantado de árboles, donde ha puesto varios castores traídos del Canadá. Un arroyo que baja del monte atraviesa este parque improvisado.

Entregados á sí propios, los castores de lord Bute han cambiado completamente el aspecto del arroyo, al través del cual han construido tres diques ó calzadas con auxilio de gruesas ramas, troncos de árboles, tierra y piedras. Estos diques han formado una especie de estanque que se mantiene siempre á la misma altura, y cerca de la orilla se alzan las cabañas ó casitas edificadas á nivel sobre una estacada llana con dos salidas, una para salir á la orilla, y otra para arrojar al agua.

La forma de esas casitas es redonda y recuerda bastante un gran nido de tordo en sentido inverso; están sólidamente construidas, y cubiertas por dentro y por fuera de una especie de estuco, son impenetrables á las lluvias. Los materiales empleados por los castores de Mount-Stuart para la construcción de sus viviendas son maderas ligeras, especialmente álamos y sauces. Los castores han cortado varios árboles del parque serrándolos con los dientes y royéndolos por el pié.

Se ha notado que cuando atacan un árbol no lo abandonan ya hasta que está cortado, hecho pedazos y transportado; cortan siempre el tronco cerca de un pié sobre la superficie; trabajan sentados; y además de la ventaja de esta posición cómoda, tienen el gusto de roer continuamente la corteza que es su alimento predilecto. Son tan diestros, que siempre hacen caer el árbol por el lado que quieren; para lo cual apoyan las patas delanteras sobre el punto que han empezado á cortar, enseguida cortan las ramas de la copa y construyen estacadas estrechas á fin de retener el agua y combatir su esfuerzo.

Los castores del marqués de Bute se han multiplicado con mucha rapidez. En un principio no eran mas que dos parejas que habian estado varios meses en el Jardín zoológico de Francia, y su número asciende ya á unos 100. Son muy tímidos; al menor ruido avisan golpeando el agua con la cola, y cada cual se decide inmediatamente á zambullirse en el lago ó á ocultarse en las cabañas. Estos asilos no solo son seguros, sino tambien muy aseados y cómodos, pues el suelo está cubierto de verdor de ramas de boj y de pino.

El ensayo que está haciendo el marqués de Bute es indudablemente tan curioso como interesante, y es de creer que dará buen resultado y se continuará en grande escala.

La aclimatación del castor en algunos valles agrestes de Escocia seria tan fácil como la domesticación del avestruz en el Cabo de Buena Esperanza, donde, segun la memoria recientemente publicada en Grahams, Towd, se cuentan en el dia mas de 32,000 de estas aves criadas en estado de domesticidad en terrenos cercados.

En la página 6.^a del número anterior de esta Revista, columna 2.^a línea 32.^a donde dice «la Obra ha dejado de cumplir» debe leerse, como habrá comprendido el buen juicio de nuestros lectores, «la Obra *haya* dejado de cumplir.»

Otras varias erratas se deslizaron en el propio número, cuya rectificación omitimos por su insignificante importancia.

En las carreras de caballos que hánse de celebrar en Madrid los dias 10 y 12 del presente mes se adjudicarán los siguientes premios:

Dia 10.—Primera carrera.—Extraordinaria.—Premios de la Sociedad: 1.^o de 3.000 y 2.^o de 2000 reales.

Segunda carrera.—Nacional.—Premio del ministerio de la Guerra, 6.000.

Tercera carrera.—Criterium.—Premio del ministerio de Fomento, 40.000 reales, dividido en primero y segundo de 35.000, y 5.000 respectivamente.

Cuarta carrera.—Cosmos.—Premio de la Sociedad, 8000 rs.

Quinta carrera.—Omnium.—Premio de la Diputación provincial, 20.000 reales.

Dia 12.—Primera carrera.—Para pura sangre.—Premio de las Compañías de ferro-carriles del Norte y Mediodía, 20.000 reales.

Segunda carrera.—Peninsular.—Premio del Ayuntamiento, 20.000 reales.

Tercera carrera.—Handicap libre.—Premio del ministerio de Fomento, 10.000 reales.

Cuarta carrera.—Handicap de potros.—Premio de la Sociedad, 6.000 reales.

Quinta carrera.—Compensación.—Premio de la Sociedad, 5.000 reales.

La emperatriz de Austria es muy apasionada por la equitación: en la posesión que tiene en Ischi, donde suele pasar gran parte del verano, sale por las mañanas á dar un gran paseo á caballo al hipódromo que hay en la posesión, el cual está dotado de todos los obstáculos que se ven en los hipódromos de carrera. Allí es donde mas se pasea y salva los obstáculos con agilidad y destreza admirables.

Dice el «Eco de Cartagena».—El inspector del Madero de cerdos D. Manuel Diaz, denunció ayer á la Autoridad una res de aquella clase que al ser sacrificada resultó padecer la enfermedad conocida con el nombre de triquina.

Correspondencia de la «Revista Universal Ilustrada.»

D. J. M. B. (Villar de Pedro), suscrito desde 1.º Octubre, mande importe en sellos correo.—L. G. (Zamora), remitido el «Tratado palomos».—J. C. de F. (San Lucar), pagado el 4.º trimestre.—S. F. (Alozaina), pagados dos trimestres.—E. G. (Lucena), pagados 2.º y tercer trimestres del año 1879.—E. de V. (Victoria), pagado hasta el 1.º Julio próximo; remitido el n.º 75.—R. N. (Támará), suscrito desde 1.º Noviembre; envíe el importe en sellos correo.—B. C. (Juneda), pagado el tercer trimestre de este año.—P. de Miquel (Madrid), se enviarán números que salgan; se le considera suscriptor, si no manda lo contrario.—J. L. y V. (Mora), pagado el 4.º trimestre.—J. M. (Lérida), pagados trimestres 3.º y 4.º, y 1.º y 2.º del siguiente año.

D. Hipólito Adalid (Sevilla), sirvase mandar el importe de 8 trimestres que adeuda.—Benito Torres (Coruña), pague a la mayor brevedad 9 trimestres.—José de Torres y Gomez (Málaga), debe V. 7 trimestres.—Cristóbal Vela (Málaga), no olvide que son 8 los trimestres que debe V. satisfacer.—(Se continuará.)

SOLUCION AL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

Casa con dos puertas, mala es de guardar.

GEROGLÍFICO.



La solución se dará en el próximo número.

ANUNCIOS.

ESPECÍFICOS DEL DR. MORALES.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, etc., etc.—12 y 20 rs. caja.

PANACEA ANTI-SIFILÍTICA, ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA.—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y los herpes en todas sus formas y períodos.—30 rs. botella.

INYECCION MORALES.—Cura infaliblemente y en pocos días, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

PÍLDORAS TÓNICO GENITALES.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias y droguerías de Barcelona y pueblos más importantes de la provincia.

DEPÓSITO GENERAL.

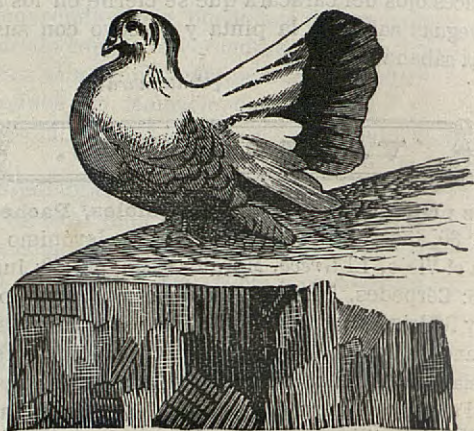
Dr. MORALES, Espoz y Mina, 18. MADRID.

Nota. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista de sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite consultas por escrito, previo envío de 40 rs. en letra ó sellos de franqueo.—Espoz y Mina, 18, MADRID.

TRATADO COMPLETO

SOBRE LA CRIA DE LOS PALOMOS,

POR D. FRANCISCO DE ASIS DARDER Y LLIMONA.



Obra ilustrada con profusion de finísimos grabados, sumamente curiosa, útil é interesante para los aficionados á la cria de aquellas aves.

Véndese al precio de 4 rs. ejemplar en la Administracion de este periódico, calle de Mendizábal, núm. 20, 2.º.—Horas de oficina, de 2 á 4.

35, RAMBLA DEL CENTRO, 35.

BAZAR PARISIEN.

ESPECIALIDAD EN CUBIERTOS,

DESDE

2 reales en adelante.

SERVICIOS

de mesa, té

y
café.

RELOJES DE BOLSILLO

garantidos

DESDE 40 REALES UNO.

35, RAMBLA DEL CENTRO, 35.

Entre la fonda de las Cuatro Naciones y Pasaje de Bazaril.

HIDROFOBIA.—Su definicion, sinonimia, etiología, contagio, tratamiento, anatomía patológica, policia sanitaria y rabia muda, por D. Francisco de A. Darder y Llimona, Profesor veterinario de 1.ª clase, Subdelegado de sanidad veterinaria, Sócio corresponsal de la Sociedad Argelina de Acimatacion, Sócio de número de la Academia veterinaria de la provincia de Barcelona y de varias sociedades protectoras de animales y plantas de España, Fundador del periódico *El Zookeryx*, Director y Propietario de la REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.
Se vende al precio de 4 reales ejemplar.

TRATADO DE EQUITACION por F. Baucher, traducido y anotado de la décima tercera edicion por don Juan Martin, Profesor de equitacion del Circulo Ecuestre de Barcelona, Picador honorario de las Reales caballerizas de S. M. el Rey D. Alfonso XII. y Redactor de la REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.
Véndese al precio de 16 reales ejemplar.